

El duelo en cuestión: una revisión crítica

The mourning revisited: a critical revision

Por Marcelo Grigoravicius¹; Marcela Naszewski²; María Agustina Toso³ y Nélica María Espejón⁴

RESUMEN

El trabajo expone los resultados de la primera etapa del proyecto de investigación titulado “El estatuto del duelo en la clínica actual” cuyo objetivo general es indagar la incidencia de la época en los procesos de duelo.

Las situaciones de pérdida suelen desencadenar lo que se conoce como estados de duelo. Este proceso se encuentra enmarcado por determinados ritos, ceremonias y regulaciones que ofrece la cultura y que ayudan a la elaboración del dolor. ¿Qué vías encuentra hoy el doliente frente a una sociedad que ya no le brinda los tradicionales rituales funerarios?

Se realizó una búsqueda, revisión y análisis de la bibliografía relacionada con la problemática. Se han podido identificar cuatro ejes que organizan los desarrollos conceptuales encontrados: una dimensión intrapsíquica, una dimensión sobre los factores que dificultan el duelo, una dimensión vincular y una dimensión sociocultural. En términos generales se observa una considerable reiteración de ideas, conceptos y autores citados. Asimismo se destaca la escasez de nuevos desarrollos basados en la experiencia clínica. Puede pensarse que la subjetividad de nuestra época encuentra, a pesar de sus dificultades, nuevas vías de procesamiento del dolor.

Palabras clave: Duelo, Psicoanálisis, Época actual, Rituales funerarios

ABSTRACT

This paper exposes partial results of the investigation entitled “The statute of the mourning in the current clinic whose general aim is to examine the incidence of the mourning process, actually.

The lost situation implies what we acknowledge such as mourning. This process which is being implemented by religious rituals, ceremonies and regulations that different culture offers, helps in the elaboration of the pain. If the Society doesn't provide funeral rites, instead, which way we think that the grieving person could find?

We search and make a revision from the bibliography related with this problematic. It could be able to identify four main axes which developer the concepts that we found: an intrapsychic dimension, a dimension about the factors that difficult the mourning, a vincular dimension and a sociocultural dimension.

In general terms we notice the same ideas and concepts from the different authors. We emphasize the absence of new development bases on the clinical experience. It could think that subjectivity of this times, finds in spite of difficulties, new ways of processing the pain.

Keywords: Mourning, Psychoanalysis, Actual time, Funeral religious ritual

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Doctor en Psicología, UBA.

Magister el uso indebido de drogas y Licenciado en Psicología Facultad de Psicología. UBA.

Universidad Argentina John F. Kennedy. Facultad de Ciencias Psicológicas, Licenciatura en Psicología: Profesor Asociado, dicta Teoría del Psicoanálisis I y II. Maestría en Psicoanálisis: Profesor Asociado, dicta Historia del Psicoanálisis y sus conceptos y Teoría de las neurosis. Especialidad en Psicología clínica: Profesor Asociado, dicta Psicología psicodinámica y Clínica con niños. Director del proyecto de investigación: “El estatuto del duelo en la clínica actual”. Buenos Aires, Argentina.

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología, Psicoanálisis: Escuela Inglesa cátedra I. Buenos Aires, Argentina.

E-mail mrigoravicius@hotmail.com; mrigoravicius@gmail.com

²Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciatura en Psicología UBA.

Universidad Argentina John F. Kennedy; Magister en Psicoanálisis UK.

Profesora Adjunta, dicta Teoría del Psicoanálisis I y II. Investigadora del proyecto: “El estatuto del duelo en la clínica actual”. Buenos Aires, Argentina.

E-mail marcelanasz@gmail.com

³Universidad Argentina John F. Kennedy (UK) Facultad de Ciencias Psicológicas, Licenciatura en Psicología. UK. Docente Teoría del Psicoanálisis I y II. Investigadora del proyecto: “El estatuto del duelo en la clínica actual”. Buenos Aires, Argentina.

E-mail agustinato@gmail.com

⁴Universidad Argentina John F. Kennedy (UK) Facultad de Ciencias Psicológicas, Licenciatura en Psicología. UK. Auxiliar de investigación del proyecto: “El estatuto del duelo en la clínica actual”. Buenos Aires, Argentina.

E-mail mariaespejon@gmail.com

El duelo en cuestión: Una revisión crítica

El presente trabajo expone los avances de una investigación en curso, titulada “El estatuto del duelo en la clínica actual” que se desarrolla en el marco de la Secretaría de Investigación y Extensión Universitaria de la Universidad Kennedy. La investigación es abordada desde el psicoanálisis, con la perspectiva de repensar la subjetividad en el campo de la época actual. Tal articulación resulta indisociable de la práctica clínica y necesaria para actualizar las estrategias de intervención en relación a las demandas actuales.

Las situaciones de pérdida acompañan el desarrollo vital de una persona durante todo el transcurso de su vida. Estudios históricos, culturales, antropológicos y sociológicos se han ocupado de describir las innumerables maneras de hacerle frente a las pérdidas. El psicoanálisis muy tempranamente ha intentado explicar el proceso intrapsíquico que desencadena una pérdida y los mecanismos de elaboración que permiten la resolución de ese particular estado de dolor psíquico. Asimismo, ha abordado las dificultades o detenimientos que pueden producirse y que vuelven al proceso patológico (Freud, 1917).

En desarrollos teóricos posteriores, la pérdida es ubicada como una operación fundante del psiquismo como tal, que inaugura el incesante movimiento de búsqueda del deseo y la insistencia pulsional. En síntesis, la subjetividad no puede configurarse sin una pérdida.

Abordar el duelo como un problema de investigación implica preguntarse también por los entrelazamientos con la cultura. Algunos autores sostienen que la sociedad occidental actual emprende una búsqueda desenfrenada de bienestar, erigiendo una ideología del “no-dolor” (Sissa, 1998, 13). Esta cultura plantea como objetivo liberarse de todo malestar, de todo dolor; tiende a “negociar” con la incompletud y el sufrimiento. Los estudios históricos de Ariès (2000), citados reiteradamente por innumerables autores, analizan las actitudes de la sociedad hacia la muerte; se afirma que en la actualidad existe un considerable retroceso de rituales funerarios en la cultura occidental. Según sus reflexiones, esta particularidad social y cultural tiene serias implicancias en la elaboración individual de las situaciones de pérdida. Sostiene Ariès que el tabú que se cernía en la época victoriana sobre la sexualidad, hoy recae sobre la muerte. A partir de estos planteos es que surgieron los siguientes interrogantes: ¿Qué implica hoy “elaborar” un duelo? ¿Toda pérdida implica un duelo? ¿Qué lugar ocupa el duelo en la época actual? ¿Cuál es la estrategia clínica para abordar el duelo en la actualidad?

Se trata de un estudio exploratorio que utiliza una metodología cualitativa, conformada por la lectura crítica de textos sobre el tema. La primera etapa de las actividades consistió en la búsqueda y construcción del estado del arte sobre la problemática estudiada. Se realizó una revisión de los documentos, discusión en grupo, análisis de los mismos y la construcción de una red conceptual. Cabe destacar que no se ha encontrado ningún artículo científico que realice una revisión sistemática actual sobre el tema.

A partir de la búsqueda bibliográfica y su análisis se identificaron cuatro dimensiones que organizan las múltiples temáticas que fueron halladas, permitiendo un primer ordenamiento del tema. Se trata de líneas que atraviesan la literatura psicoanalítica sobre el concepto de duelo: una dimensión intrapsíquica, una dimensión sobre los factores que dificultan el duelo, una dimensión vincular, y finalmente una dimensión cultural que resulta novedosa, ya que no suele ser abordada en los textos psicoanalíticos clásicos. A continuación, profundizaremos en la presentación de tales dimensiones.

I. Dimensión intrapsíquica: ¿duelos terminables o interminables?

En este apartado, se abordarán dos posturas que suelen presentarse como opuestas: la clásica noción freudiana que plantea al duelo como un trabajo de elaboración, versus la lectura lacaniana del duelo asociada al concepto de acto. De tal manera, estas posiciones plantean por un lado al duelo como un proceso subjetivo que supone una temporalidad para su elaboración, y por otro, al duelo como corte en el tiempo, es decir un acto que abre la posibilidad de pasar a otra cosa, instaurando algo nuevo.

El clásico texto *Duelo y Melancolía* (Freud, 1917) se transformó en la versión oficial de la teoría del duelo freudiana, cuando en realidad, el objetivo primero de Freud era realizar un análisis pormenorizado de una entidad psicopatológica: la melancolía. Correspondiendo a su modo habitual de trabajo, Freud compara una afeción psíquica grave con un estado llamado “normal”; es en ese contexto que toma al duelo como modelo no patológico, con el fin de descubrir los mecanismos inherentes de la melancolía. De tal manera nos presenta su texto: “Tras servirnos del sueño como paradigma normal de las perturbaciones anímicas narcisistas, intentaremos ahora echar luz sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con un afecto normal: el duelo” (Freud, 1917, 241). En ese punto es que realiza una comparación por oposición, se trata más de un método argumentativo que de un análisis del mecanismo específico del duelo “normal”. Asimismo, Strachey nos informa en su nota introductoria al texto, que se trata de un texto sobre la melancolía, temática que ocupaba a Freud desde muy temprano, consignado incluso en sus cartas a Fliess (Strachey, 1957). También en su correspondencia con Abraham se refieren a él como su texto sobre la melancolía (Freud y Abraham, 1907-1926). Es decir, todo parece indicar que se trata de un texto donde aborda los mecanismos propios de la melancolía y no presenta una teoría acabada sobre el duelo. No obstante, la tradición psicoanalítica lo ha instituido como el modelo para pensar el estado de duelo.

Una de las dificultades que se desprende de dicho texto es sobre lo que se considera el fin del trabajo del duelo para Freud. Esto nos lleva a analizar la idea de sustitución del objeto en el duelo. Siguiendo “*Duelo y Melancolía*”, se sostiene que el trabajo psíquico que el duelo opera tendría como resultado la liberación de la

libido del objeto perdido con el fin de investir un nuevo objeto. Pareciera que Freud sostiene que el objeto perdido es pasible de ser sustituido por otro, constituyendo así en una forma de restitución de la pérdida. Si tomamos al “pie de la letra” esta consideración podría llevarnos a pensar que la finalidad del trabajo del duelo sería una especie de borramiento de la pérdida, al modo de “un clavo saca a otro clavo” o “un amor mata a otro amor”. ¿Esta perspectiva no se acerca al mecanismo de la desmentida de la pérdida donde un objeto tendría el mismo valor que otro? ¿Esta teoría no encaja de maravillas con una época poblada de objetos descartables y con el mandato de rápido bienestar, de recuperación absoluta?

No obstante, existe toda otra línea de pensamiento freudiana, nacida en su vida íntima, que se opone a esta simple idea de sustitución lisa y llana del objeto perdido y la encontramos en su correspondencia personal. Incluso en su texto “La transitoriedad” nos señala que el valor de la belleza está justamente en su carácter de perecedero, sólo porque en algún momento no estará es que adquiere su valor (Freud, 1916). Landriel (2018) nos señala toda una serie de referencias en la que Freud nos habla de la condición de insustituible del objeto perdido. Más allá de la conocida referencia a la muerte de su hija Sophie, encontramos otras en el mismo sentido. Frente a la salida de Rank de su círculo íntimo afirma “no es sustituible por nadie”, y frente a la muerte de su amigo von Freund sostiene “es insustituible e inolvidable” (Landriel, 2018). Una cita más que elocuente es la referente a la muerte de uno de sus nietos, en una de sus cartas afirma:

“Sabemos que el duelo agudo después de una pérdida como esa se apaciguará; pero no se consolará, nunca encontrará un sustituto. Todo lo que intente tomar su lugar y que inclusive pueda reemplazarlo íntegramente, permanecerá como algo diferente. Y en el fondo está bien que así sea. Es la única forma de continuar el amor al que no se quiere renunciar” (Binswanger, citado por Landriel, 2018, p. 2).

¿Cómo entender esta contradicción freudiana sobre la función del duelo? ¿Se trata de sustituir el objeto o de inscribir una pérdida?

Esta encrucijada conceptual nos llevó a preguntarnos si el duelo “normal” supone un fin o si por el contrario es un trabajo por estructura interminable. En ese sentido si el duelo es un acto, supone un fin. En cambio, si es un trabajo que conlleva un tiempo podría terminar o no. Algunos textos como se planteará más adelante, postulan la existencia de una imposibilidad lógica de terminar un duelo, de modo que lo inacabado de un duelo sería una manera de sostener un deseo que nunca se satisface en forma total.

En relación a estas cuestiones resulta de interés los desarrollos de Allouch (2014) quien cuestiona la manera tradicional que tuvo el psicoanálisis de abordar el duelo; sostiene que tanto teórica como clínicamente se tendió a reducir el duelo a un “trabajo”. Su tesis es que existe una diferencia entre trabajo y subjetivación de una pérdida.

El autor afirma que la noción tradicional del duelo freudiano, implica la idea de un objeto sustituible, y en

ese sentido habría una especie de recuperación del objeto perdido, una cierta anulación de la pérdida, una continuidad que se opondría entonces a la noción desarrollada por Lacan en torno al concepto del duelo como acto. Allouch sostiene que todo acto en sentido psicoanalítico, supone una pérdida sin compensación alguna, una pérdida “a secas”. Por esto sugiere que la subjetivación de una pérdida precisa de un acto. Toda muerte de un ser querido empuja a un acto, que el trabajo de duelo en sentido freudiano podría propiciar pero que, según el autor, finalmente lo posterga.

Estudiando detenidamente las conceptualizaciones de Lacan, Allouch sostendrá que el objeto del duelo es insustituible, el duelo no implica cambiar de objeto, sino modificar la relación con él. Este planteo supone que lo que se pierde no es sólo un objeto de la realidad, sino la relación que el deudo sostenía con ese objeto. Su teoría del duelo como acto supone que el deudo efectiviza su pérdida con lo que viene a llamar “un pequeño trozo de sí”, cediendo un pequeño pedazo revestido fálicamente. Para el autor, en toda muerte no es el objeto total lo que se pierde, sino lo que da en llamar $(1 + a)$, se pierde “un trozo de sí” desconocido hasta ese entonces para el deudo, que solo la muerte de ese que lo portaba nos lo hace saber. En ese sentido, todo muerto es en principio un desaparecido, que convoca a la subjetivación de su pérdida para cernir el lugar que ocupaba en el deseo (en esto consistiría el trabajo de duelo) y recién en ese momento poder cederlo, lo cual supone un acto de renuncia.

A diferencia de Freud, para el cual el duelo es un trabajo íntimo, el autor, subraya que el duelo, si bien conlleva un trabajo intrapsíquico, implica un acto. Por tanto, la cesión de ese pedazo de sí debe estar sostenida en una escena, debe estar dirigida a lo social, precisa de un rito. El duelo no puede darse solamente en la intimidad, no es un acto consigo mismo: el duelo culmina con un acto público. Por eso Allouch postula que frente a la ausencia de rituales sociales, la publicación de una obra podría ser una vía para realizar el acto de duelo.

Desde esta misma perspectiva, Machado Rilho (2015) quien también cuestiona el concepto de duelo presentado por Freud en *Duelo y Melancolía*, aporta una lectura sobre la temporalidad del duelo a la luz del planteo lacaniano sobre los tiempos lógicos. Así dirá que hay tres niveles:

El primer tiempo sería el de la prueba de realidad que dictamina que el objeto amado no existe más. A este tiempo lo asocia al “instante de ver”. Un segundo tiempo sería el trabajo de elaboración, operación lenta y dolorosa que según la autora es llevada pieza por pieza, constituyendo así el “tiempo de comprender”. Finalmente, la libido se encuentra nuevamente libre para investir otro objeto, lo que implica el “momento de concluir”, correspondiendo con el acto del duelo.

Retomando las posturas opuestas sobre la noción de duelo, consideramos que esta autora logra conjugar en su concepción, al duelo como un proceso y el duelo como acto.

Por su parte, Apolo (2014) interroga, a partir de desarrollos freudianos y lacanianos la temática del duelo

como un acto estructural en tanto es condición necesaria para constituir al sujeto como deseante. Es decir que si no hay duelo no hay deseo. Siguiendo los desarrollos de Lacan plantea que toda pérdida produce un agujero en lo real que desordena el orden simbólico; de esta manera el duelo sería un desafío para el sujeto quien debe recomponer su universo simbólico, convirtiéndose por esto mismo, es una oportunidad. Se trata del encuentro con el deseo, pues nunca el objeto hallado es el buscado, porque como subraya el autor retomando a Lacan, el objeto por estructura es la falta de objeto.

En esta misma línea León López (2011) sostiene que la finalidad del trabajo de duelo, apunta a la asunción de la castración, en este sentido la posibilidad de un encuentro con el deseo. Por su parte, Batista (2011) afirma que el trabajo operado por el duelo durante un análisis, apunta hacer de lo perdido, una falta. Dicho encuentro con la falta, relanza el deseo. En este sentido el duelo en un análisis está ligado a la causa.

Por otro lado, Gerez Ambertín (2005) propone como tramitación posible para el duelo, la formación de un síntoma. El síntoma como identificación con un rasgo significativo, se convierte en una manera de subjetivizar una falta. En este sentido, plantea que la identificación con el objeto perdido en el duelo es la identificación con la falta que habita en el Otro.

En este punto coinciden León López (2011), Batista (2011) y Gerez Ambertín (2005) con el planteo de Apolo, indicando que el duelo posibilita una función subjetivante, se trata de inscribir una falta en lugar de la pérdida, permitiendo así que el sujeto acceda a ser un sujeto de deseo.

Resulta de interés un texto de Leader (2011) quien se anima a marcar una diferencia de la postura de Allouch y sus seguidores, ya que propone volver a los conceptos freudianos clásicos de Duelo y Melancolía. Dicho autor se pregunta, en consonancia con nuestros interrogantes: ¿se supera el duelo o convivimos con las pérdidas? ¿qué es superar un duelo? Leader sostiene que la posibilidad de realizar un duelo sería un recurso subjetivo. La presencia de hostilidad y odio inconsciente podría complicar el proceso y producir su detención. Leader, a diferencia de Freud hace hincapié en la necesidad de seguir viviendo con la pérdida. En este punto se pregunta: “¿Qué se necesita para que la pérdida pueda producirse?” (Leader, 2011, 92) y agrega que no todo duelo que comienza logra procesarse. Continúa: “Sólo podemos hacer duelo si ya hemos perdido algo” (Leader, 2011, 118). El autor, retomando las teorizaciones de Klein y de Lacan, plantea que toda pérdida actualiza una pérdida estructural.

En síntesis, más allá de considerar el duelo como un acto o como un proceso, ¿qué sucede cuando un duelo no encuentra su desenlace?

II. Factores que dificultan la elaboración del duelo

Como se ha mencionado anteriormente, desde su clásico texto “Duelo y Melancolía” (1917) Freud diferencia del duelo “normal” la existencia de cuadros patológicos que se desencadenan luego de atravesar una situación de pérdida.

Abordando las variantes patológicas, Freud recorta tres clases de respuestas no esperables: una entidad denominada psicosis alucinatoria de deseo, en la que prevalece un extrañamiento de la realidad, desconociendo la ausencia del objeto; un cuadro de melancolía caracterizado por una extraordinaria rebaja del sentimiento de sí mismo; y en tercer lugar, lo que podría definirse como una complicación o detenimiento en la elaboración “normal” de un duelo, y al que reservamos la designación de “duelo patológico”. En las primeras dos entidades clínicas Freud analiza y supone una predisposición patológica: una deficiencia en la constitución narcisista del paciente. De este modo logra distinguir, por un lado, dichas entidades ligadas a patologías narcisistas y por otro, los cuadros neuróticos que entorpecen la elaboración “normal” de una pérdida. Freud (1909, 1917) asocia dichos entorpecimientos neuróticos con la presencia de intensos componentes ambivalentes hacia el objeto perdido. Un claro ejemplo de dicha dificultad en la elaboración del duelo lo podemos observar en el historial del “hombre de las ratas” y el obstáculo que representó la profunda hostilidad hacia la figura de su padre muerto. Según Desmet (2013), la ambivalencia hacia el objeto perdido, tiene como consecuencia el surgimiento de un intenso sentimiento de culpa, que complica el duelo.

En la literatura consultada, autores posteriores continuaron el estudio de esta diferenciación, tanto desde una perspectiva psicoanalítica como psiquiátrica e incluso puede encontrarse en los manuales más utilizados de “Trastornos mentales”. Para referirse al “duelo patológico” en la neurosis, estos autores han acuñado el término “duelo complicado” refiriéndose a un proceso de duelo que aparenta no estabilizarse, sino que, por el contrario, el dolor se sostiene a lo largo del tiempo, e identificaron diferentes factores que entorpecen dicho proceso. Autores como Escalante Hada, Orozco Guzmán y Peñaloza López, (2014), García-Viniegras y Pérez Cernuda (2013), Shear (2013), Nakajima (2012) y Young (2012) sostienen que un duelo se vuelve complicado debido a las causas o las características de la muerte del objeto: suicidios, muertes violentas, muertes causadas por situaciones traumáticas o catástrofes, entre otras. Puede decirse entonces que dichas características agravan el carácter traumático de una pérdida, lo que complica aún más la elaboración del dolor.

Otro de los factores que dificultan el procesamiento de una pérdida, es el tipo de vínculo con el objeto, como es el caso de la pérdida de un hijo. Fernández-Alcántara (2015) sostiene que en estos casos los duelantes conforman en sí mismo, un grupo de riesgo.

Otro de los factores relevados, se relaciona con la etapa evolutiva en que acontece la pérdida del objeto. Autores como Torregiani, Lomez, Martin y Tammaro

(2013), consideran que el factor que dificulta la elaboración estaría en relación al momento de configuración psíquica en desarrollo; es decir que sufrir una pérdida durante la niñez conllevaría en sí misma una dificultad de elaboración, puesto que aún no se contaría con los suficientes recursos simbólicos para afrontarla. A su vez, Bleichmar (2010) agrega que una pérdida con características traumáticas sufrida en la niñez temprana altera la constitución psíquica, condicionando el desarrollo. Podríamos pensar entonces que una pérdida acontecida en la temprana infancia, al no contar aún con los suficientes recursos simbólicos intrapsíquicos, no sólo implica una dificultad en la elaboración de dicha pérdida, sino que a su vez condiciona la constitución misma del aparato psíquico.

Desde otra perspectiva, Bowlby (1983) e Ianni (2013) consideran que la dificultad para elaborar las pérdidas sufridas a edad temprana depende de la falta de contención de los adultos del entorno del niño. La ausencia de este factor también tiene una incidencia negativa en la edad adulta según Goldbeter-Merinfeld (2012). Por su parte Rozitchner (2012) analiza los duelos en la vejez, donde los adultos mayores se ven envueltos en situaciones de pérdida con mayor frecuencia y el soporte social es menor. Según este autor, el duelo, la enfermedad discapacitante y la institucionalización geriátrica son considerados sucesos negativos mayores que pueden generar un efecto devastador. En suma, podemos pensar que el momento de desarrollo vital se convierte en un factor a tener en cuenta cuando debe afrontarse una pérdida.

Considerando el contexto más allá de lo familiar, Cifuentes Medina (2011) sostiene que la disminución o desvalorización de los rituales y ceremonias de duelo en Occidente reduce su eficacia simbólica, motivo por el cual existe una mayor predisposición a la aparición de duelos patológicos. En esta misma línea Young (2012) sostiene que la imposibilidad de hablar con otros del dolor padecido y contar con su contención emocional complicaría el proceso de duelo.

Podemos concluir entonces, que si bien tradicionalmente el psicoanálisis desde Freud ha explicado los “duelos patológicos” en la neurosis a partir de los componentes ambivalentes con el objeto perdido, pudimos observar la existencia de otros factores que pueden complicarlo tales como: factores traumáticos, el tipo de vínculo que se pierde, la etapa evolutiva, la contención emocional del ambiente y factores socioculturales.

III. Dimensión vincular: el duelo y los otros

Leader (2011) afirma que el duelo requiere siempre de otros. Sostiene que es esencial ampliar el planteo freudiano e incluir la actitud del entorno del doliente frente a la pérdida que se ha sufrido. Rescata la importancia del tercero para el reconocimiento de la pérdida, y por ende de su elaboración. Al introducir un tercero, a modo de testigo, se hace evidente la necesidad del registro de la pérdida y la aceptación. El autor cuestiona la ausencia del

abordaje de la dimensión social en el duelo por parte del psicoanálisis, como si el duelo fuese un proceso eminentemente intrapsíquico; propone entonces, conciliar desde el psicoanálisis una perspectiva individual y comunitaria del duelo.

La manifestación pública del dolor le permite a cada uno reencontrarse con sus propias pérdidas. El luto público es el soporte donde el duelo privado puede manifestarse, contribuyendo a su elaboración. De modo que, lo público y lo privado se entrelazan de tal manera en el duelo, que se tornan igualmente necesarios.

Los otros al dar autenticidad a la pérdida, ayudan a reconocerla, lo que denomina un “diálogo de duelos”: se trata del proceso según el cual cada uno expresa su propio pesar, intercambiando las propias experiencias, lo que contribuye a procesar la propia vivencia. En ese sentido, postula al arte como una manera de hacer público el dolor de la pérdida. Se trata de una posición que rescata la dimensión intersubjetiva en el proceso de duelo. Desde una perspectiva similar M. Klein (1940), afirma que es más fácil realizar un duelo, si percibimos que hay otras personas en duelo con nosotros. En esta misma línea, Goldbeter-Merinfeld (2012) afirma que se trata de un proceso que no se limita a un trabajo individual. Estudió lo saludable y curativo de poder hablar acerca del fallecido y lo concerniente a su muerte. Sus investigaciones resaltan la existencia de una extendida dificultad para hablar con otros sobre la pérdida, puesto que la temática suele ser difícil para el que habla e incómoda para el que escucha. Fernández-Alcántara (2017) resalta que la evitación del tema por parte del entorno promueve una importante vulnerabilidad psicológica para el duelante.

Freud (1915) plantea que la muerte del semejante siempre resulta insoportable ya que remite inevitablemente a la propia ¿Será esto lo que dificulta que el otro funcione como un soporte? En la época actual, ¿Qué tipo de soporte brinda el entorno frente al dolor? ¿Qué lugar existe para la pérdida?

IV. Dimensión sociocultural: la época actual

Según Freud (1930), la caducidad de nuestro cuerpo o la mortalidad son uno de los motivos del sufrimiento humano y el mismo debe ser leído a la luz de cada época. Respecto de la muerte, sostiene “en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad” (Freud, 1915, 290). La desmentida de la muerte, según Freud, comenzó en épocas tempranas de la humanidad. “Nuestro inconsciente no cree en la muerte propia, se conduce como si fuera inmortal” (Freud, 1915, 297) tal como la hacía el hombre primordial.

Siguiendo la recomendación freudiana y con el fin de entender el sufrimiento humano en nuestra época, entendemos que el discurso capitalista impulsa los ideales de eterna juventud e inmortalidad que conllevan a una desmentida del deterioro del cuerpo y el paso del tiempo. Pero ¿cómo es que estos ideales consiguen imponerse?

El discurso de la ciencia y la tecnología, se posiciona como un nuevo amo que “otorga novedosas promesas de bienestar controlado, larga vida programada y felicidad recetada” (Díaz Facio Lince, 2003, 43) En la actualidad, según Imbrano (2009) el discurso capitalista incide sobre la realidad y la modifica. El sujeto ahora dirige su verdad, encubre su pérdida y rechaza su castración, encontrando una supuesta completud en los objetos de consumo que el mercado le ofrece. El sujeto de deseo es reemplazado por un sujeto de goce, por ende, ligado a la pulsión de muerte.

En esta misma línea, Bauman (2014) sostiene que en la actualidad, el principio de realidad ha sido destronado por el principio de placer, la cultura como agente de control sobre las pulsiones inherentes a lo humano, parece abrir paso a una libertad que termina por generar incertidumbre e inseguridad, “liquidez” que se solidifica sólo temporalmente en los objetos de satisfacción que propone el mercado.

Aquí encuentra otra dimensión problemática la propuesta de Allouch (2014) del duelo como un “acto”, ya que este acto necesita que el sujeto debe hacer una renuncia; la pérdida insustituible conlleva una pérdida de su particular forma de gozar. Nuestra época fomenta un goce sin límites, por tanto, obstaculiza la realización del duelo que requiere un acotamiento del goce.

Por su lado, Leader (2011) afirma que en la época actual existe una tendencia a negar la interioridad del sufriente, de sus sentimientos; se trata de una suerte de sociedad anti-psique, en la cual se abordan los conflictos subjetivos mediante reduccionismos biológicos. En nuestra cultura se evidencia un retroceso al paradigma del higienismo mental, que combina posturas biologicistas con leyes del mercado cuyo objetivo sería eliminar el problema indeseado. De modo que se niega la complejidad de la vida inconsciente.

Según Levato, Clancy y Ferreri (2014) la desmentida es la defensa que predomina en la época de la hipermodernidad, a diferencia del siglo pasado donde predominaba la represión. Una sociedad regida por la desmentida de la falta, produce una subjetividad que rechaza lo diferente, tendiendo al encuentro con lo idéntico, predominando la ausencia del lazo social. Podría pensarse entonces, que vivimos en una cultura que empuja al narcisismo y al goce autoerótico. La muerte entonces, como una de las formas de la falta, tiende a ser desmentida y por tanto, el duelo no encuentra el lazo social que necesita. El fundamental soporte de los otros, tal como hemos expuesto en el punto anterior, se diluye entorpeciendo la subjetivación de la pérdida.

B. Han (2014, 2017) afirma que hoy vivimos en una época donde reina el hiperindividualismo. La estructura del neoliberalismo, condiciona el predominio del narcisismo y el ideal de felicidad y completud, contribuyendo así, a un mundo de lo igual, donde se expulsa lo distinto. Señala que nuestra sociedad tiende a abolir la alteridad, en pos de objetos de consumo. De este modo, el narcisismo se da a regañadientes con los límites, con la castración, con las pérdidas.

B. Han (2017) sostiene que la sociedad del rendimiento

está signada por el verbo “poder”, en contraposición al “deber” de las sociedades disciplinarias. Afirma que ese nuevo imperativo categórico de “se libre”, “enjoy” se traduce en depresión y agotamiento. Se invisibiliza detrás del “tu puedes” el más mortífero sometimiento, ya que no reconoce ninguna regla, límite, ni falta. Se trata de una sociedad que va en contra de la muerte, en busca de un ideal de bienestar. Este recrudescimiento del mandato superyoico actual ¿no convierte en estigma al dolor psíquico? ¿no transforma al doliente en un enfermo? ¿no recrudescen la culpa por el malestar? ¿no tornará entonces, patológicos a los duelos? Se evidencia que en la era de la inmediatez, “la temporalidad del clic” se contraponen a la temporalidad del duelo. Afirma el autor que “a sentimientos negativos como el duelo se les deniega todo lenguaje, toda expresión” (Han, 2017, 45), ocasionando conductas autodestructivas.

La muerte en el mundo digital

Con el uso de las redes sociales y la realidad virtual, aparece un nuevo hombre, llamado según Sibilia (2006) “post orgánico”. Se trata del hombre que además de habitar la realidad objetiva, habita la realidad virtual, que promete inmortalidad y modifica las nociones tradicionales de tiempo y espacio, negando lo preceder y lo finito del cuerpo. Por ejemplo, la popular serie de ciencia ficción *Black Mirror* (2013) en su capítulo *Be right back* (Vuelvo enseguida) relata una historia donde su protagonista, Martha, pierde a su novio en un accidente automovilístico. Ella embarazada y en pleno proceso de duelo, decide contratar un servicio de inteligencia artificial que le ofrece la posibilidad de comunicarse con el difunto, a través de un software que recopiló los datos históricos de él en las redes sociales. Así, le es posible dialogar con él de manera artificial y hasta tener una réplica de su cuerpo que imita tanto sus gestos como sus emociones. Este resulta un ejemplo hiperbólico de hasta dónde es capaz de llegar el uso tecnología a los fines de la desmentida, promoviendo la negación de toda pérdida.

No obstante, otros usos de la tecnología parecieran dar lugar al reconocimiento de la pérdida de un ser querido. Tal es así, que la popular red social *Facebook* brinda la opción ante el fallecimiento de un usuario de convertir la cuenta en conmemorativa. Para ello, es necesario a través de documentación acreditar vínculo con el difunto y de ese modo poder rendir un homenaje de manera pública. En esta misma línea, Massuchetti (2013) analiza la existencia de varios sitios web destinados a recordar a los seres queridos fallecidos, como una suerte de cementerio virtual. Entonces, ¿no se trata de nuevos ritos funerarios? Frente a una sociedad que ha perdido los tradicionales rituales funerarios y su manifestación pública, cierto uso de la tecnología parece posibilitar una vía donde el sujeto manifiesta su dolor en un espacio público. Resulta interesante en este punto, que en consonancia con los valores sociales de la actualidad, dichas manifestaciones en las redes sociales, suelen ser rechazadas o cuestionadas como una excesiva exposición de aspectos íntimos en

espacios públicos. ¿Esas mostraciones en redes sociales no pueden ser pensadas al modo de un *acting-out*? ¿no convocan al Otro social, incomodándolo, mostrando la existencia de la falta que tanto se intenta negar? En este sentido, ¿no resultan un intento de elaboración?

Algunas conclusiones

De manera general, se ha observado en la bibliografía consultada, una reiteración de ideas y autores, con escasos desarrollos novedosos. Aparecen como referentes, sobre todo en los últimos diez años, los trabajos de Allouch y del historiador Ariès. Puede observarse que si bien en principio, las formulaciones de dichos autores, operan generando preguntas de apertura al abordaje tradicional del tema, terminan obturando el surgimiento de nuevos cuestionamientos. Asimismo, identificamos una importante ausencia de casos clínicos actuales que evidencien las nuevas modalidades de la problemática estudiada.

Encontramos dos posturas contrapuestas en relación a la conceptualización del duelo llamado “normal”: una concepción que lo define como un “proceso” y otra concepción que lo define como “acto”. El duelo como proceso tiene su basamento en la concepción clásica freudiana acerca del “trabajo” de duelo, que como tal, implica un tiempo de elaboración con un posible desenlace del objeto. El duelo como acto, cuestiona el clásico concepto de “trabajo” e implica un fin en sí mismo y una pérdida “a secas”. Nos preguntamos: ¿puede pensarse un acto sin proceso? En este punto proponemos salir de la dicotomía planteada y conceptualizar al duelo llamado “normal” como un procesamiento psíquico del dolor producido por la ausencia del objeto, que en sí requiere de una temporalidad subjetiva particular, pero que conlleva un acto de carácter público a modo renuncia y conclusión. De manera que el duelo debe pensarse en una singular articulación de lo intrapsíquico con el lazo social; un enlace entre lo íntimo y lo público que haga posible, no la sustitución del objeto sino la subjetivación de una pérdida irrecuperable.

Consideramos a su vez, que resulta necesario realizar una precisión conceptual ya que el término “duelo” en psicoanálisis no es usado exclusivamente para referirse a los procesos posteriores a una muerte, sino que se refiere a pérdidas de distinta índole, por ejemplo, es abordado en relación a la estructuración subjetiva, al fin de análisis, o a pérdidas que no implican una muerte. Dicha precisión conceptual será uno de nuestros próximos objetivos.

La importancia otorgada a la vertiente social y vincular del duelo, hace que resulte insoslayable considerar los valores e ideales sostenidos por la época actual, y las actitudes de la cultura occidental neoliberal hacia las pérdidas. La literatura consultada resalta las características de una sociedad que entrona a la manía como un ideal, con el ilusorio propósito de eliminar todo sufrimiento desmintiendo las pérdidas; esta actitud generalizada tiende a dificultar la aceptación subjetiva de la pérdida del objeto que el proceso de duelo implica. No

obstante, podemos pensar que la subjetividad de nuestra época también encuentra nuevos recursos para expresar su malestar. Por ejemplo, cierto uso de redes sociales a la manera de rituales funerarios, producen la visibilización de las situaciones de pérdida en un espacio público virtual, como respuesta a una cultura que se ha despojado de referentes simbólicos que brinden soporte al dolor psíquico. De esta manera, el sujeto puede abrir una vía de elaboración “a su propia medida” en el territorio homogéneo de la globalización.

Podemos concluir, a esta altura de nuestra investigación, que frente al reduccionismo biologicista reinante en nuestra sociedad, tendente a la eliminación del sufrimiento que la pérdida conlleva, el espacio analítico se convierte en un refugio privilegiado que rescata la dimensión simbólica que supone toda pérdida. Sufrimiento subjetivo y pérdida que nuestra cultura insiste en hacer desaparecer y que el psicoanálisis no desiste en encauzar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allouch, J. (2014). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Apolo, G. (2014). *El acto del duelo. La función paterna en la constitución del deseo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Airès, P. (2000). *Morir en Occidente, desde la Edad Media hasta nuestros días*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Batista, A. (2011). “El problema del duelo”. *Revista Digital Desde el jardín de Freud*, número 11. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27214/39628>
- Bleichmar, S. (2010). *Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático*. Buenos Aires: Entreideas.
- Bowly, J. (1983). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Brooker, C. (productor). (2013). *Black Mirror* [serie de televisión]. Lugar: Zepottron.
- Dessal, G., & Bauman, Z. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Desmet, M. (2013). *Some preliminary notes on an empirical test of Freud's theory on depression*. *Frontiers in Psychology*. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3646245/>
- Díaz Facio Lince, V. E. (2003). *Del dolor al duelo*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Escalante Hada, S., Orozco Guzmán, M. y Peñaloza López, J. (2014). *Condiciones violentas de duelo y pérdida: un enfoque psicoanalítico*. *Revista de Pensamiento Psicológico*, 12, p. 79-95.
- Fernández Alcantara, M., Nieves Pérez-Marfil, M., Catena-Martínez, A., Pérez-García, M. y Cruz-Quintana, F. (2016). *Influencia de la psicopatología emocional y el tipo de pérdida en la intensidad de los síntomas de duelo*. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 7, 15-24. [Versión electrónica]. Recuperado el 25 de junio de 2017 de <http://www.elsevier.es/es-revista-revista-iberoamericana-psicologia-salud-152-articulo-influencia-psicopatologia-emocional-el-tipo-S2171206915000186>

- Fernández Alcantara, M., Nieves Pérez-Marfil, M., Catena-Martínez, A., Pérez-García, M. y Cruz-Quintana, F. (2017a). *Grieving and loss processes: latest findings and complexities / Actualidad y complejidad de los procesos de duelo y pérdida*. Estudios de Psicología [Versión electrónica]. Recuperado el 25 de junio de 2017 de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02109395.2017.1328210?journalCode=redp20>
- Freud, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.
- Freud, S. (1915). "De guerra y muerte". "Temas de actualidad". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.
- Freud, S. (1917). "Duelo y melancolía". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.
- Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.
- Freud, S. y Abraham, K. (1907-1926). *Sigmund Freud-Karl Abraham: correspondencia completa, 1907-1926*. Madrid: Síntesis, 2005.
- García Viniestra, C. y Pérez Cernuda, C. (2013). "Duelo ante muerte por suicidio". *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, vol. 12, núm. 2, 2013, pp. 265-274. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Ciudad de La Habana, Cuba.
- Gerez Ambrertín, M. (2005). *El incurable luto en Psicoanálisis*. Revista de Psicología de Belo Horizonte. Vol.11 N° 18, p. 179-187
Url: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/per/v11n18/v11n18a03.pdf>
- Han, B. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Imbriano, A. (2006). *La odisea del siglo XXI: Efectos de la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Landriel, C. (2018). "Acerca del objeto y el supuesto atolladero en cuanto a su sustituibilidad". *Acheronta* Revista de Psicoanálisis y cultura, N° 30. Recuperado el 1 de febrero de 2019 de <http://www.acheronta.org/acheronta30/landriel.htm>
- Leader, D. (2011). *La moda negra: duelo, melancolía y depresión*. Buenos Aires, Sexto piso.
- León López, P. (2011). "El duelo, entre la falta y la pérdida". En *Revista Desde el jardín de Freud*, número 11. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27217/27492>
- Lacan, J. (2006). *El Seminario 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós, 1963.
- Levato, M (2017). *Las adicciones en la hipermodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Logos Kalos.
- Levato, M., Clancy, M. & Ferreri, M. (2014). "Estudio sobre la demencia (Die verleugnung) como defensa: sus consecuencias y preponderancia en la hipermodernidad". En *Revista Borromeo*, Volumen 5. Recuperado de: <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/Levatoinvest.pdf>
- Machado Rilho, V. (2015). *A erotica do luto*. Tesis de Maestría en Psicología clínica y Cultura, Universidad de Brasilia, Brasil
- Maesso, M. C. (2017). *O tempo do luto e o discurso do Outro. Agora: estude-se teoria psicanalítica*. Vol. 20, N° 2, 337-355. Recuperado el 8/01/18 en <http://www.scielo.br/pdf/agora/v20n2/1809-4414-agora-20-02-00337.pdf>
- Mash, H.B., et. al. (2015). Complicated Grief & Depression in Young Adults: Personality & Relationship Quality. *J Nerv Ment Dis*, 202 (7): 539-543. Recuperado el 25 de noviembre de 2017, de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4098879/>
- Massuchetti, T. J. (2013). *Eternamente off-line: as práticas do luto na rede social do orkut no Brasil* (2004-2011). Recuperado de: <http://abciber.org.br/simposio2011/anais/Trabalhos/artigos/Eixo%204/4.E4/37-49-1-RV.pdf>
- Nakajima, S., Masaya, I., Akemi, S. & Takako, K. (2012). *Complicated grief in those bereaved by violent death: the effects of post-traumatic stress disorder on complicated grief*. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 14 (2), 210-214. Recuperado el 25 de noviembre de 2017, de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3384450/>
- Rozitchner, E. (2012). *La vejez no pensada. Clínica y teoría psicoanalítica*. Buenos Aires, Psicolibro.
- Shear, M.K., Ghesquiere, A. & Glickman, K. (2013). *Bereavement and Complicated Grief*. *Current Psychiatry Reports*, 15 (11), 406. Recuperado el 25 de noviembre de 2017, de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3855369/>
- Sibila, P. (2006). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sissa, G. (1998). *El placer y el mal*. Buenos Aires: Manantial.
- Strachey, J. (1957) *Nota introductoria a "Duelo y Melancolía"*. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.
- Utz, R.L., Caserta, M., Lund, D. (2011). *Grief, Depressive Symptoms, and Physical Health Among Recently Bereaved Spouses*. *The Gerontologist*, 52 (4), 460-471. Recuperado el 25 de noviembre de 2017, de: <https://academic.oup.com/gerontologist/article/52/4/460/640590>
- Young, I.T., et. al. (2012). *Suicide bereavement and complicated grief*. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 14 (2), 177-186. Recuperado el 25 de noviembre de 2017, de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3384446/>